

necesitamos ejercitar nuestro espíritu para ver a Cristo y para vivir a Cristo en nuestra vida diaria a fin de que Él pueda ser expresado por medio de nosotros y manifestado en nosotros.

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo ocupa el primer lugar en todas las cosas: en la vieja creación y en la nueva creación, en la vida y la experiencia cristianas, y en la obra y mensajes cristianos

Como el misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo ocupa el primer lugar en todas las cosas: en la vieja creación y en la nueva creación (Col. 1:18b), en la vida y la experiencia cristianas (Ap. 2:4; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20), y en la obra y mensajes cristianos (Ef. 2:10; 1 Co. 2:2; 2 Co. 4:5). Él ocupa el primer lugar en la vieja creación, en la nueva creación, en nuestra vida cristiana, en nuestra experiencia, en la obra cristiana y en cada mensaje que damos. En 2 Corintios 4:5 Pablo dice: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor”. Estoy tan agradecido que por la misericordia del Señor llegué a conocer a un hermano que fue el ministro de la era, que poseía el ministerio de la era. Todos podemos testificar que él nunca se predicó a sí mismo, sino que siempre predicó a Cristo Jesús como Señor. Anhelamos llegar a ser esta misma clase de persona.

Necesitamos orar para poder ver más y más de Cristo como el misterio de la economía de Dios y como el misterio de Dios. Entonces, le daremos a Él el primer lugar en nuestra vida cristiana y en nuestro servicio, así como en todos los detalles de nuestro vivir diario y de nuestra vida de iglesia. ¡Oh, qué podamos ser infundidos, saturados y empapados de Él para ser verdaderamente el nuevo hombre a fin de que Él obtenga Su expresión corporativa! —E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

**La cruz de Cristo:
el único camino en la economía de Dios
y el centro del gobierno de Dios
(Mensaje 6)**

Lectura bíblica: Col. 1:20-22; 2:11-15; 3:5a

- I. Dios, en Su economía, nos provee una sola persona y un solo camino; esta persona es el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, y este camino es la cruz—1 Co. 2:2; Fil. 2:5-11; Gá. 6:14:
 - A. No sólo tenemos a Cristo, la persona única, que es contraria a todas las cosas, sino que también tenemos la cruz, el camino único, el cual es contrario a todo otro camino—Col. 1:20.
 - B. El camino que Dios ha designado, exaltado y honrado, es la cruz de Cristo—Gá. 6:14.
 - C. Esta persona única —Cristo— es el centro del universo, y este camino único —la cruz— es el centro del gobierno de Dios—1 Co. 2:2; 1:17-18, 23; Gá. 6:14:
 1. Por medio de la cruz, Dios rige y juzga todas las cosas—Col. 1:20; 2:14-15.
 2. Mediante la cruz Dios juzgó todas las cosas negativas del universo, y por medio de ella Él continúa rigiendo todas las cosas—Ef. 2:14-16.
 3. Si hemos de progresar espiritualmente, tenemos que pasar por la experiencia de la cruz; es preciso que experimentemos la cruz día tras día en nuestro andar con el Señor hasta que lleguemos a la Nueva Jerusalén—Mt. 10:38; 16:24; Lc. 14:27.
 4. Si hemos de llevar una vida de iglesia apropiada, tenemos que experimentar la cruz; si llevamos una vida en la que diariamente experimentamos la cruz, disfrutaremos de unidad y armonía tanto en la vida de iglesia como en nuestra vida familiar—Col. 3:12-15.
- II. Si comprendemos claramente el hecho de que el enemigo de Dios

usa la cultura de una manera sutil para reemplazar a Cristo, nos daremos cuenta de que el único camino que debemos seguir es el camino de la cruz—Gá. 6:14; 1 Co. 2:2:

- A. El libro de Colosenses nos enseña que en la vida de iglesia Cristo debe ser el todo y en todos; todo lo que no sea Cristo debe ser anulado por la cruz—1:18; 3:10-11.
 - B. Es preciso que por medio de la cruz lleguemos a experimentar que no somos nada, que no tenemos nada y que no podemos hacer nada; de lo contrario, todo lo que seamos, tengamos y podamos hacer se convertirá en un sustituto de Cristo—1 Co. 1:17-18, 23.
 - C. Para aquellos que están dispuestos a tomar la cruz, ésta no es un camino estrecho sino una “autopista”—Lc. 9:23.
- III. En el libro de Colosenses se nos muestra una clara visión de la cruz como el camino que Dios ha escogido para llevar a cabo Su administración—1:20-22; 2:11-15:
- A. “Y por medio de El reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz”—1:20:
 - 1. La frase *por medio de El* significa por medio de Cristo como el instrumento activo mediante el cual fue lograda la reconciliación—v. 20a.
 - 2. La frase *todas las cosas* no solamente se refiere a los seres humanos, sino también a todas las criaturas, que fueron creadas en Cristo y ahora subsisten, es decir, se conservan unidas en Él (vs. 16-17) y han sido reconciliadas con Dios por medio de Él.
 - 3. Reconciliar todas las cosas consigo mismo significa hacer la paz entre Él y todas las cosas; esto fue logrado por medio de la sangre que Cristo derramó en la cruz.
 - 4. Debido a la rebelión de Satanás, el arcángel, y de los ángeles que le siguieron, los cielos fueron contaminados; por lo tanto, no solamente las cosas que están en la tierra, sino también las que están en los cielos, necesitaban ser reconciliadas con Dios—v. 20b.
 - 5. Puesto que éramos pecadores, necesitábamos ser redimidos, y como enemigos de Dios, necesitábamos ser reconciliados—vs. 14, 21-22.
 - B. “Anulando el código escrito que consistía en ordenanzas, que

había contra nosotros y nos era contrario; y lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz”—2:14:

- 1. Aquí, el término *ordenanzas* se refiere a los mandamientos de la ley ceremonial juntamente con sus rituales, que son formas o maneras de vivir y adorar—Ef. 2:15.
 - 2. La frase *clavándolo en la cruz* significa abolir la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas.
- C. “Y despojando a los principados y a las potestades, El exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”—Col. 2:15:
- 1. Este versículo describe la batalla que tuvo lugar en el momento en que se llevó a cabo la crucifixión de Cristo.
 - 2. Las actividades en las que tomaron parte Cristo, Dios y los principados y potestades angélicos malignos se ven con toda claridad en la escena de la cruz; ésta es la razón por la cual la cruz vino a ser el camino único, central y eterno de Dios—vs. 14-15.
 - 3. Cristo, mediante Su crucifixión, laboró para lograr nuestra redención, y al mismo tiempo, Dios el Padre también estuvo activo, juzgando el pecado y clavando la ley en la cruz—v. 14.
 - 4. Al mismo tiempo, los principados y potestades malignos estaban muy activos procurando impedir la obra que Dios y Cristo estaban llevando a cabo, agolpándose contra Dios y Cristo; esto nos muestra la guerra que se libró en torno a la cruz.
 - 5. En la cruz, Dios exhibió públicamente a los principados y potestades angélicos, triunfando sobre ellos y avergonzándolos—v. 15.
- D. “En El también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al despojaros del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo”—v. 11:
- 1. Ésta es la circuncisión espiritual, la circuncisión de Cristo, la cual se refiere al bautismo apropiado, que nos despoja del cuerpo carnal por medio de la virtud eficaz de la muerte de Cristo—Fil. 3:3.
 - 2. La circuncisión, la cual consiste en despojarse del cuerpo carnal, no fue hecha con manos humanas, sino que fue

lograda por la muerte de Cristo, y es aplicada, ejecutada y llevada a cabo por el Espíritu poderoso—Ro. 8:13.

E. “Haced morir, pues, vuestros miembros terrenales”—Col. 3:5a:

1. Esto se basa en el hecho de que fuimos crucificados con Cristo y bautizados en Su muerte—Gá. 2:20; Ro. 6:3, 6.
2. Cristo realizó una crucifixión todo-inclusiva; ahora nosotros aplicamos dicha crucifixión a nuestra carne lujuriosa.
3. Aplicamos la muerte de Cristo a nuestros miembros pecaminosos al crucificarlos, por la fe, mediante el poder del Espíritu (Ro. 8:13); esto corresponde a Gálatas 5:24.

MENSAJE SEIS

LA CRUZ DE CRISTO: EL ÚNICO CAMINO EN LA ECONOMÍA DE DIOS Y EL CENTRO DEL GOBIERNO DE DIOS

Cristo es el Primogénito de toda creación y el Primogénito de entre los muertos (Col. 1:15, 18). Estos dos asuntos lo incluyen todo en el universo. El universo entero se compone de dos creaciones: la vieja creación y la nueva. *Protótokos*, que es la palabra griega traducida “primogénito”, se usa dos veces en Colosenses, en el versículo 15 y en el versículo 18. Cristo es el Primogénito de la vieja creación, y también es el Primogénito de la nueva creación. Esto no solamente nos muestra que Cristo es preeminente en estas dos creaciones, sino también que estas dos creaciones manifiestan y expresan la plenitud de Dios (v. 19).

El versículo 19 dice: “Por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en El”. Luego, los versículos del 20 al 22 hablan de la reconciliación de todas las cosas con Cristo mismo, esto es, con “la plenitud”. La reconciliación es un asunto sumamente importante no sólo para nosotros, sino para el universo entero. En 1981 el hermano Lee nos dijo que la palabra clave en Colosenses 1 es *plenitud* y que si sabemos lo que esta palabra significa, tenemos la llave que nos permite entender este capítulo. La frase “toda la plenitud” se refiere a la plenitud tanto de la vieja creación como de la nueva. A toda la plenitud le agradó habitar en Cristo. Aun si no alcanzamos a comprender esto completamente, es maravilloso para nosotros. La palabra griega traducida “toda” es *pan*. Por ejemplo, cualquier cosa que incluya a todo el continente americano se denomina “panamericano”. Las palabras panafricano y panasiático tienen significados similares. Sin embargo, en un sentido estricto, el prefijo *pan* no debería anteponerse a las palabras América, África ni Asia. El único que merece llevar este prefijo es Cristo. Agradó a toda la plenitud habitar en Cristo, y como tal, Él es el centro del universo.

Los gnósticos griegos hablaron mucho acerca del mundo y del universo, y tenían sus propias filosofías respecto a ellos. Sin embargo, Pablo nos dice que Cristo es contrario a todas las cosas y que la cruz es

contraria a cualquier otro camino. Cristo, la persona única, es contrario a todas las cosas; y la cruz, el camino único, es contrario a todo otro camino. Las ordenanzas judías y la filosofía griega, junto con el gnosticismo y el ascetismo, son algunos aspectos de la cultura en el viejo hombre. Todos ellos representan diferentes caminos. En el mundo de hoy, a la gente le gusta optar por diferentes caminos a fin de alcanzar la santidad y agradar a Dios. Sin embargo, en Colosenses 2 vemos que el único camino es la cruz (vs. 11-15). En este capítulo, la cruz no significa sufrimiento. De hecho, la cruz es contraria al sufrimiento y al ascetismo. Además, la cruz no se refiere meramente a un hecho que se consumó hace dos mil años; antes bien, la cruz es el camino de Dios en Su economía y en Su gobierno.

El versículo 19 del capítulo uno revela que agradó a toda la plenitud habitar en una persona, y los versículos del 20 al 22, que son precursores del capítulo dos, revelan que la cruz es el único camino. El universo, que incluye tanto la vieja creación como la nueva, fue creado para expresar a Dios. En un sentido estricto, la palabra “plenitud” del versículo 19 no se refiere a la iglesia, a diferencia de como ha sido aplicada en otros pasajes. La palabra “plenitud” aquí se refiere a la expresión de las riquezas de Dios. En este sentido, plenitud equivale a expresión. El versículo 15 dice que Cristo es la imagen del Dios invisible. Una imagen es la expresión de algo. El Dios invisible desea obtener una expresión en el universo, y esta imagen, esta expresión, se ve tanto en la vieja creación como en la nueva.

En un sentido estricto, la Biblia no dice que Cristo es el Creador del antiguo universo. Juan 1:3 no dice que el Verbo creó todas las cosas, sino que todas las cosas por medio de Él llegaron a existir, y Hebreos 1:2 dice lo mismo. Asimismo, Colosenses no enfatiza que Cristo es el Creador, sino que Él es el medio por el cual la creación llegó a existir. El universo entero fue creado en Él, por medio de Él y para Él (Col. 1:16). Este universo exhibe el poder, la omnipotencia y la omnisciencia de Dios. Romanos 1:20 dice que “las cosas invisibles de El, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas”. No obstante, cabe resaltar algo más. Una mesa puede manifestar algo acerca de una persona, y no tener nada que ver con dicha persona en un sentido subjetivo. La Biblia dice también que la relación entre Cristo y el universo es íntima y subjetiva. Al decir esto no estamos refiriéndonos al panteísmo; antes bien, debemos ver que la relación entre

Cristo y el universo es tan estrecha y subjetiva, que Él mismo llegó a ser parte de la creación.

Colosenses 1:15 dice que Cristo no sólo es la imagen del Dios invisible, sino también el Primogénito de toda creación. Él llegó a ser el Primogénito de toda creación porque Dios desea obtener una expresión, una plenitud. Dios deseaba tanto expresarse a Sí mismo en la vieja creación, que Cristo se mezcló subjetivamente con este universo. Cuando predicamos el evangelio, comúnmente les decimos a las personas que el universo es maravilloso. Sin embargo, el universo es maravilloso no simplemente porque testifica que Dios existe y que Él es maravilloso y poderoso, sino porque fue creado en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo (v. 16). Por consiguiente, las preposiciones “en”, “por medio de” y “para” indican que hay una relación muy estrecha y subjetiva entre Cristo y la creación. Toda la plenitud de esta creación habita en Cristo.

Los versículos del 20 al 22 dicen que esta plenitud maravillosa pasó por algo relacionado con la caída. Los ángeles cayeron, y luego el hombre cayó; así que, todo el universo fue afectado por la caída. Por tanto, era necesario que hubiera una reconciliación. El versículo 20 dice que todas las cosas fueron reconciliadas por medio de Él, incluyendo no sólo las cosas que están en la tierra sino también las que están en los cielos, donde están Satanás y sus huestes angélicas rebeldes. La reconciliación es algo maravilloso. Ciertamente hemos sido reconciliados con Dios; pero la reconciliación lograda en la cruz tiene un sentido más amplio. La cruz no nos reconcilió solamente a usted y a mí, sino que, además, reconcilió todas las cosas que están en la tierra así como las que están en los cielos. Por supuesto, los ángeles caídos no fueron redimidos y jamás serán reconciliados; de hecho, la Biblia dice que serán echados al lago de fuego. El hombre ha sido redimido y reconciliado, y el universo también ha sido reconciliado. Esta reconciliación fue efectuada mediante la cruz.

Los versículos 21 y 22 dicen: “Y a vosotros también, aunque erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente por vuestras malas obras, ahora El os ha reconciliado en Su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de El”. En el mundo los problemas se resuelven mediante las negociaciones, las mediaciones y las conciliaciones, pero Dios resuelve los problemas mediante la crucifixión. Todas las cosas, las que

están en la tierra como las que están en los cielos, fueron reconciliadas mediante la cruz.

Nosotros que en otro tiempo éramos extraños y enemigos de Dios, hemos sido reconciliados con Dios, no sólo de una forma inicial, sino incluso al grado en el que seremos presentados santos y sin mancha e irreprochables delante de Él. Conforme al Nuevo Testamento en su totalidad, especialmente según 2 Corintios 5, la reconciliación se lleva a cabo en varias etapas. Inicialmente, debido a que éramos pecadores, necesitábamos ser redimidos, y, debido a que éramos enemigos, necesitábamos ser reconciliados. Sin embargo, por experiencia sabemos que, si bien hemos sido reconciliados en cierto grado, aún necesitamos seguir siendo reconciliados. El capítulo cinco no fue dirigido a incrédulos, sino a creyentes. Estos creyentes necesitaban seguir siendo reconciliados hasta que ellos mismos llegaran a ser la justicia de Dios en Cristo (v. 21). El tabernáculo en el Antiguo Testamento es un cuadro ilustrativo de la reconciliación. En la primera etapa de la reconciliación, un pecador tenía que atravesar el primer velo para entrar al Lugar Santo; sin embargo, aún se requería la segunda etapa de la reconciliación, es decir, había que atravesar el segundo velo que estaba delante del Lugar Santísimo para encontrarse con Dios cara a cara.

Colosenses 1:22 dice que hemos sido reconciliados para ser presentados santos, sin mancha e irreprochables delante de Dios. Ésta es una gran obra que todavía se está llevando a cabo por medio de la cruz. Por tanto, la cruz debe reconciliar completamente con Dios cada parte de nuestro ser, hasta que nosotros, quienes somos parte de la vieja creación, entremos plenamente en la nueva creación. Todo lo que pertenece a la nueva creación ha sido completamente reconciliado con Dios. La cruz que se revela en Colosenses no es un tema insignificante. No es un tema que se aplica meramente a nosotros de forma personal, sino, más bien, algo que tiene que ver con la economía de Dios tanto en la vieja creación como en la nueva.

**DIOS, EN SU ECONOMÍA, NOS PROVEE UNA SOLA PERSONA
Y UN SOLO CAMINO; ESTA PERSONA ES EL CRISTO TODO-
INCLUSIVO, EXTENSO Y PREEMINENTE,
Y ESTE CAMINO ES LA CRUZ**

Dios, en Su economía, nos provee una sola persona y un solo camino; esta persona es el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, y este camino es la cruz (1 Co. 2:2; Fil. 2:5-11; Gá. 6:14). Cristo

es la porción de los santos. Él es todo-inclusivo, extenso y preeminente, la centralidad y universalidad de la economía de Dios. Él es el misterio de Dios, el misterio de la economía de Dios, la esperanza de gloria para los santos y muchas cosas más. Él es la realidad de todas las cosas positivas del universo. Éste es el Cristo que Dios nos ha dado como porción. Además, Él también nos ha provisto un solo camino. Esta persona única es el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, y el camino único es la cruz.

En 1952 el hermano Lee dio una serie de veintiún mensajes sobre Cristo y la cruz. Los primeros diez mensajes eran sobre Cristo, y los últimos once eran sobre la cruz. En esos mensajes él nos dijo que Cristo es la meta de Dios y que la cruz es el medio por el cual Dios actúa. Dios, en Su economía, tiene una meta y también tiene un camino para alcanzar esa meta. La meta es Cristo, la persona única, y el medio para llegar a esta meta es la cruz, el camino único. Cristo como la meta única es la realidad de todas las cosas positivas del universo; de hecho, Él reemplaza todas las cosas. Y la cruz como el camino único elimina todas las cosas negativas del universo. Por tanto, Cristo reemplaza todas las cosas y la cruz reemplaza todo otro camino. Cristo y la cruz son dos asuntos cruciales en la economía de Dios. Cristo siempre nos conduce a la cruz, y la cruz siempre nos lleva a Cristo. Cristo nos trae al camino único, y la cruz nos lleva de regreso a la persona única.

**No sólo tenemos a Cristo, la persona única,
que es contraria a todas las cosas, sino que también tenemos
la cruz, el camino único, el cual es contrario
a todo otro camino**

No sólo tenemos a Cristo, la persona única, que es contraria a todas las cosas, sino que también tenemos la cruz, el camino único, el cual es contrario a todo otro camino (Col. 1:20). Colosenses, especialmente los capítulos uno y dos, fueron escritos desde una perspectiva universal. Todos los asuntos aquí presentados son universales. El Cristo que se describe aquí es un Cristo universal, una persona universal. Del mismo modo, la cruz es una cruz universal. El capítulo uno habla acerca de este Cristo, y el capítulo dos habla acerca de esta cruz, la cual es contraria a todos los demás caminos. Los versículos del 11 al 15 del capítulo dos nos hablan acerca de la cruz, y los versículos del 16 al 23 nos presentan distintos caminos. Hay muchos caminos diferentes relacionados con la comida, la bebida, los días de fiesta, la luna nueva y

los sábados. Todas estas cosas son diferentes caminos según las ordenanzas judías. Además de esto tenemos la filosofía, especialmente la filosofía gnóstica griega, que incluía la humildad autoimpuesta y el culto a los ángeles. Estas cosas están relacionadas con el gnosticismo, el misticismo y la filosofía.

Los versículos del 20 al 23 hablan del ascetismo, los rudimentos del mundo, ordenanzas tales como “no manejes, ni gustes y ni aun toques”. Los diferentes pueblos, culturas y naciones tienen todos su propia forma de ascetismo. Los judíos consideran ciertas cosas inmundas y dicen que no se deben tocar. Ellos se preocupan por guardar esta ordenanza externa, pensando que con ello agradan a Dios. Todos éstos son caminos diferentes, los cuales son reemplazados por el único camino. A Dios en realidad no le importa si tocamos o comemos algo. A Él sólo le interesa una cosa: la cruz de Cristo, la cual es el centro de Su gobierno.

Por consiguiente, en Colosenses el Cristo universal reemplaza todas las cosas, y la cruz universal reemplaza todos los caminos. Nuestros problemas no son simplemente las diferencias que tenemos con los demás. Nuestro verdadero problema es nuestra persona. Y yendo aun más profundo, la verdadera fuente de todos los problemas son los ángeles malignos y satánicos y los poderes de oscuridad. En la cruz Cristo no sólo eliminó muchas cosas, sino también nuestra persona. Él también aniquiló los poderes de oscuridad, los gobernadores y potestades malignos. Él acabó con todos los problemas de todo el universo.

**El camino que Dios ha designado, exaltado y honrado,
es la cruz de Cristo**

El camino que Dios ha designado, exaltado y honrado, es la cruz de Cristo (Gá. 6:14). La religión judía exalta y valora mucho la circuncisión. Los judíos consideran que éste es el único camino. Los griegos y los gnósticos estimaban y exaltaban la filosofía, y especialmente el conocimiento. Sin embargo, a Dios, en Su economía, no le interesa la circuncisión ni le importa el conocimiento. Lo único que a Él le interesa, lo único que Él ha establecido, lo único que Él exalta y valora es la cruz de Cristo. La cruz triunfa sobre todo.

**Esta persona única —Cristo— es el centro del universo,
y este camino único —la cruz— es el centro
del gobierno de Dios**

Esta persona única —Cristo— es el centro del universo, y este

camino único —la cruz— es el centro del gobierno de Dios (1 Co. 2:2; 1:17-18, 23; Gá. 6:14). En este universo Dios tiene una economía que se extiende desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, y en este universo Dios también tiene un gobierno. En Apocalipsis 4 y 5 vemos el gobierno de Dios, el cual sigue las direcciones del trono. Directamente en frente del trono hay un mar de vidrio (4:6). Ese mar de vidrio es como la fuente de bronce del Antiguo Testamento. Cuando alguien entraba al tabernáculo, lo primero que tenía que hacer era acercarse a la fuente de bronce, al lavacro. Esto significa que la cruz es la base de todo en el ámbito divino. Cuando llegamos a Apocalipsis 4, nos encontramos con el trono de la administración universal que rige todo el universo, y directamente en frente de éste se halla un tipo de la cruz de Cristo.

La cruz es la base de todo el gobierno de Dios en el universo. En el mundo, las personas forman la base de todo gobierno. Es por ello que existe el gobierno por representación, o sea, del pueblo. Sin embargo, en el universo Dios no gobierna mediante un sistema representativo; Él gobierna sobre todo mediante la crucifixión, por medio de la cruz. Él no gobierna sobre lo que aún no ha juzgado; Él sólo es dueño de lo que ha medido. Todo lo que pase por la cruz viene a ser propiedad de Dios.

En este universo, la base del gobierno de Dios es la cruz; por medio de ella, Él eliminó a Su enemigo, la vieja creación y las ordenanzas. La cruz es el único camino por el cual Él juzga todas las cosas del universo. Si vemos la cruz, todos nuestros problemas serán resueltos. No hay otra manera de resolver los problemas que existen entre los hombres. Las Naciones Unidas han intentado resolver los problemas que existen entre las culturas por muchos años, pero no han obtenido ningún éxito. La cultura es como un callejón sin salida, pero la cruz es una autopista. Si permanecemos en la cruz, estaremos en la autopista que nos conduce a Sion.

Por medio de la cruz, Dios rige y juzga todas las cosas

Por medio de la cruz, Dios rige y juzga todas las cosas (Col. 1:20; 2:14-15). Por la cruz Dios puso fin a todas las cosas negativas del universo, como son: el pecado, los pecados, Satanás, la carne, el viejo hombre, el mundo e incluso las ordenanzas.

***Mediante la cruz Dios juzgó
todas las cosas negativas del universo,
y por medio de ella Él continúa rigiendo todas las cosas***

Mediante la cruz Dios juzgó todas las cosas negativas del universo,

y por medio de ella Él continúa rigiendo todas las cosas (Ef. 2:14-16). Las ordenanzas son las diferentes formas de vivir y adorar. Hoy en día, debido a las ordenanzas, a las diferentes maneras de vivir y adorar, hay muchas enemistades en el mundo. Mientras haya diferentes pueblos, habrá diferentes maneras de vivir. A una persona le gusta comer ciertos alimentos de cierta manera, y a otra persona le gusta comérselos de otra manera. La gente vive y adora según las diferentes culturas a las que pertenecen. Mientras permanezcan tales diferencias, habrá ordenanzas, y, mientras haya ordenanzas, habrá enemistades.

El versículo 15 dice que Dios hizo la paz mediante la cruz. Antes de que el nuevo hombre fuera creado en la cruz, no había paz en el universo; pero en la cruz Cristo hizo la paz. Cristo mismo es nuestra paz, y Él hizo de los dos pueblos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz. La paz no es meramente la ausencia de cosas negativas, como por ejemplo las guerras, las pestilencias y problemas semejantes. La paz nos habla también de algo muy positivo, algo que puede ser anunciado como evangelio tanto a los que están lejos así como a los que están cerca. La cruz es lo único que logra la paz y aniquila o quita todo lo que da origen a las enemistades entre las personas.

***Si hemos de progresar espiritualmente,
tenemos que pasar por la experiencia de la cruz;
es preciso que experimentemos la cruz día tras día en nuestro
andar con el Señor hasta que lleguemos a la Nueva Jerusalén***

Si hemos de progresar espiritualmente, tenemos que pasar por la experiencia de la cruz; es preciso que experimentemos la cruz día tras día en nuestro andar con el Señor hasta que lleguemos a la Nueva Jerusalén (Mt. 10:38; 16:24; Lc. 14:27). No estamos hablando aquí de sufrimiento. La cruz no significa sufrimiento; más bien, la cruz nos quita a nosotros de en medio. Todavía tenemos demasiado de nosotros mismos. Hay un mensaje en *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de los mensajes de Watchman Nee, tomo 37, págs. 141-145] que se titula “El avance espiritual” (Nota: En español, dicho mensaje se encuentra disponible en un folleto que lleva el mismo nombre), que nos dice que el avance espiritual simplemente significa más de Cristo y menos de nosotros. Si en el año o mes pasado no hemos perdido nada de nosotros mismos, eso significa que no hemos tenido ningún avance espiritual durante ese mes o año.

A medida que avanzamos en Cristo, nosotros vamos menguando.

Hebreos 12:1 dice: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante”. Cuanto más una persona avanza en la carrera, más se despoja de todo lo que la enreda. Así pues, cuanto más corremos, menos tenemos. El camino que debemos seguir para avanzar espiritualmente, desde el comienzo hasta que lleguemos a la gloria, es el camino de tener cada vez menos. Debemos seguir por este camino hasta que lleguemos a la Nueva Jerusalén, donde no tendremos nada de nuestro yo y Dios lo será todo.

La senda espiritual es simplemente el camino de la cruz. No debemos evitar ninguna de las experiencias de la cruz. Cualquier experiencia que logremos evadir, nos hará perder cierta medida de avance espiritual. En el mensaje cincuenta y seis del *Estudio-vida de Hebreos*, que se titula “Las experiencias de Cristo tienen como objetivo la vida de iglesia”, el hermano Lee dice que la senda cristiana es como el camino que vemos en el tabernáculo. El altar, la fuente de bronce, el altar del incienso y el arca, forman una línea recta, y la mesa del pan de la proposición y el candelabro forman otra línea recta que se cruza con la primera. Estas dos líneas forman una cruz. El camino para avanzar desde el atrio hasta el Lugar Santísimo es esta senda. Cuando una persona entra al tabernáculo, debe caminar derecho del altar a la fuente de bronce, al lavacro, pero cuando entra al Lugar Santo, debe hacer un giro a la derecha para acercarse a la mesa del pan de la proposición. Luego, debe darse media vuelta y seguir hacia el candelabro. Después debe dar otra media vuelta y regresar a la línea central, para entonces dar un giro a la izquierda y acercarse al altar del incienso. A partir de allí, puede proseguir hacia el Lugar Santísimo. Este modelo indica que toda la senda cristiana, de principio a fin, es nada menos que el camino de la cruz. El camino a seguir en Cristo es el camino de la cruz, y la senda espiritual en su totalidad es la cruz.

El avance espiritual se obtiene por medio de la cruz; este camino comienza en el altar, donde son juzgados el pecado, Satanás y el mundo, y nos conduce hasta el Lugar Santísimo, donde está la gloria. Por eso Hebreos 2:10 dice que “convenía a Aquel ... que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos”. Éste fue el camino que Cristo mismo escogió. Mateo 16 presenta una revelación maravillosa acerca de Cristo. El Señor preguntó: “¿Quién decís que soy Yo?”. Pedro le contestó:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (vs. 15-16). Inmediatamente después de esto, el Señor habló acerca de la iglesia y del reino (vs. 18-19). Conforme a la doctrina, lo que se presenta es bastante completo. Sin embargo, el versículo 21 dice: “Desde entonces comenzó Jesús a manifestarles a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día”. En aquella ocasión en que Jesús comenzó a revelarse a Sí mismo y a revelar la iglesia, inesperadamente dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (v. 24).

En Mateo 17 los discípulos no solamente estaban en la sombra del reino, sino que en realidad fueron conducidos al reino. Ciertamente los discípulos debieron haber pensado que el próximo paso lógico a seguir sería entrar de inmediato en la gloria. Sin embargo, el Señor escogió seguir por el camino de la cruz. El hermano Nee llama a este camino, el camino de la gloria. El camino a la gloria no consiste en saltar de donde estamos a la gloria; antes bien, consiste en seguir el camino de la cruz. A fin de avanzar espiritualmente, debemos pasar por la cruz hasta que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén. Debemos pasar por la cruz día tras día en nuestro andar con el Señor. La cruz es crucial en el gobierno de Dios, y también es crucial en nuestro avance espiritual.

***Si hemos de llevar una vida de iglesia apropiada,
tenemos que experimentar la cruz; si llevamos una vida
en la que diariamente experimentamos la cruz,
disfrutaremos de unidad y armonía
tanto en la vida de iglesia como en nuestra vida familiar***

Si hemos de llevar una vida de iglesia apropiada, tenemos que experimentar la cruz; si llevamos una vida en la que diariamente experimentamos la cruz, disfrutaremos de unidad y armonía tanto en la vida de iglesia como en nuestra vida familiar (Col. 3:12-15). La vida de iglesia actual es la verdadera vida del reino. Es allí donde reside el gobierno de Dios. Es preciso que experimentemos la cruz. La manera en que podemos tener armonía en nuestra vida familiar, es no discutir. Si ganamos el pleito, perdemos al Señor y perdemos la unidad. En el estudio de cristalización de 1 Corintios vimos que el tema de 1 Corintios es que Cristo y la cruz son la solución para todos los problemas que se presentan en la vida de iglesia (véase *Extractos de los mensajes del entrenamiento de verano 2003: estudio de cristalización de*

1 Corintios). Consideren cuántos problemas hay en la vida de iglesia entre los santos, en las familias y entre los colaboradores. La mejor forma de resolver todos estos problemas es ir a la cruz y permanecer allí. Si permanecemos en la cruz, su eficacia nos será aplicada. Una vez, cierto hermano me recomendó que descansara en una cama terapéutica, y me aseguró que ésta tendría un maravilloso efecto sobre mí. Después de permanecer allí durante veinte minutos, me sentí mejor. Existe otra clase de “cama” que resolverá todos nuestros problemas cuando nos “acostemos” en ella. Esa cama es la cruz. Cuando tengamos un problema, no debemos discutir; simplemente debemos “acostarnos” en la cruz. Esto restaurará la unidad y la armonía a la vida de iglesia. Los corintios tenían muchos argumentos que provenían de sus mentes brillantes. Por ese motivo cayeron en divisiones, en fornicación y en muchos otros problemas. Lo que ellos necesitaban era permanecer en la “cama terapéutica” de la cruz. Esta cama resuelve todos los problemas que existen en la vida de iglesia.

**SI COMPRENDEMOS CLARAMENTE EL HECHO
DE QUE EL ENEMIGO DE DIOS USA LA CULTURA
DE UNA MANERA SUTIL PARA REEMPLAZAR A CRISTO,
NOS DAREMOS CUENTA DE QUE EL ÚNICO CAMINO
QUE DEBEMOS SEGUIR ES EL CAMINO DE LA CRUZ**

Si comprendemos claramente el hecho de que el enemigo de Dios usa la cultura de una manera sutil para reemplazar a Cristo, nos daremos cuenta de que el único camino que debemos seguir es el camino de la cruz (Gá. 6:14; 1 Co. 2:2). El mayor problema en la iglesia en Colosas era el de la cultura, y éste continúa siendo el mayor problema en la vida de iglesia hoy día. La palabra *cultura* no se halla en el libro de Colosenses, ni aun en el Nuevo Testamento. No obstante, si leemos Colosenses 2 detenidamente, nos daremos cuenta de que la cultura era el origen de todos los problemas que había en la iglesia en Colosas. La iglesia en Colosas había sido invadida, e incluso saturada, de elementos que pertenecían a las culturas griega y judía. En los versículos del 16 al 17 dice: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo”. Los creyentes de Colosas estaban siendo distraídos con preceptos acerca de la comida y la bebida, y con la observancia de ciertos días relacionados con ordenanzas judías. También estaban siendo distraídos con diferentes filosofías griegas.

El versículo 18 nos muestra que ellos estaban siendo engañados con enseñanzas sobre la humildad autoimpuesta y culto a los ángeles. A pesar de que ellos no estaban adorando bestias ni reptiles, sino ángeles, esa clase de adoración provenía de la filosofía mundana y era una herejía sutil. La cultura humana es la fuente de la filosofía y la religión, y la filosofía y la religión son los mejores productos de la cultura. Debido a que la cultura es buena, resulta a veces difícil identificarla como algo que no pertenece a Dios. Cualquiera admitiría que algo que es maligno, no es de Dios; pero no es tan fácil hacer lo mismo cuando se trata de algo bueno.

En el libro de Gálatas, el elemento que distraía a los creyentes era la ley; en el libro de 1 Corintios, era la carne con su fornicación y división; y en Colosenses, el elemento que distraía era la cultura con su filosofía y religión. Colosenses nos revela que éste es el sustituto más sutil que reemplaza a Cristo. Un sustituto es algo que se asemeja mucho al verdadero objeto. Un billete falso no sirve como sustituto a menos que sea muy similar a un billete verdadero. Por eso Pablo dice: “Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas” (2:4); “Mirad que nadie os lleve cautivos” (v. 8); y: “Que nadie ... os defraude” (v. 18). Ser engañado significa ser llevado cautivo por medio de algún sustituto o falsificación. En este libro, la cultura es una falsificación de Cristo.

Colosenses 1 nos presenta la revelación más excelente de Cristo, y el capítulo dos nos muestra el elemento más sutil y oculto que nos impide experimentar a Cristo. Este elemento es la cultura, la cual incluye todos los asuntos mencionados en el capítulo dos. En primer lugar, incluye las ordenanzas, que son las diferentes formas o maneras de vivir y adorar. Es posible que a mí me guste alabar al Señor con el piano, y que a usted le guste adorarle con la guitarra. Las diferentes maneras de adorar pueden generar diferentes ordenanzas, y las diferentes ordenanzas pueden convertirse en un problema y una distracción en la vida de iglesia. La cultura es el vivir subconsciente de todo ser humano. Normalmente uno no está consciente de que vive conforme a su cultura; esto es algo que hacemos de manera subconsciente. La cultura es también un método sistemático que hemos elaborado para vivir y sustentar nuestra existencia. Todos hemos elaborado algún método para nuestra existencia, y ese método se ha convertido en nuestra cultura. Si nos quitaran la cultura, en cierto sentido dejaríamos de existir.

Por tanto, la cultura tiene que ver con nuestra manera de vivir y de adorar.

En segundo lugar, es debido a nuestra cultura que juzgamos a los demás. En el versículo 16 dice: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados”. Una persona que no tenga cultura, no juzgará a otros; pero cuanto más culta sea, más juzgará a los demás. La razón por la cual juzgamos a los demás es que insistimos y nos aferramos a nuestros preceptos, y luego otros nos juzgan debido a que insistimos en ello. Por ejemplo, los chinos comen ciertas comidas que a personas de otras culturas les parecen desagradables. Esto es simplemente el resultado de la cultura. Los que son religiosos o filosóficos siempre tratan de imponer sus propios preceptos, y esto hace que otros los juzguen y los critiquen. Por ejemplo, los Adventistas del séptimo día insisten en que hay que observar el día sábado y guardar cierta dieta. Debido a su insistencia, otros les causan problemas; pero si les insistiéramos que cambiaran, también causaríamos problemas. En el libro de Hechos, Pedro se negó a comer cosas inmundas (10:11-14) y esto hizo que el Señor lo reprendiera. Si nos apegamos a nuestra cultura, la vida de iglesia no podrá existir. La cultura estorba y restringe nuestra experiencia de Cristo, porque se convierte en un sustituto de Cristo.

Tercero, la cultura incluye el ascetismo. Colosenses 2:21 dice: “No manejes, ni gustes, ni aun toques”. Aquellos que practican el ascetismo guardan las ordenanzas relacionadas con cosas que se mueven, cosas que se pueden comer y cosas que son tangibles, que se pueden tocar. Esto abarca todas las cosas del universo. Aunque no seamos monjes que viven en aislamiento, no debíamos pensar que nosotros no practicamos ninguna forma de ascetismo. Basados en nuestra cultura, hemos elaborado nuestro propio tipo de ascetismo, nuestras propias prácticas para restringir los deseos de la carne.

Cuarto, la cultura incluye las tradiciones. El versículo 8 dice: “Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de su filosofía y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”. Los rudimentos del mundo se refieren a la manera elemental en que nos conducimos en la sociedad humana. Los rudimentos del mundo es un término equivalente a las tradiciones de los hombres, y las tradiciones están relacionadas con la cultura. Sin la cultura no pueden haber tradiciones. Algunas personas tienen tradiciones muy arraigadas porque pertenecen a una cultura

antigua. Tanto las personas filosóficas como las religiosas se apegan a sus tradiciones. También tenemos las tradiciones que hemos heredado de nuestros padres, nuestras tradiciones personales y aquellas que nosotros mismos hemos fabricado. Incluso es posible que tengamos tradiciones cristianas. Todas estas distintas clases de tradiciones pueden ser buenas, pero también pueden convertirse en sustitutos de Cristo.

**El libro de Colosenses nos enseña que en la vida de iglesia
Cristo debe ser el todo y en todos;
todo lo que no sea Cristo debe ser anulado por la cruz**

El libro de Colosenses nos enseña que en la vida de iglesia Cristo debe ser el todo y en todos; todo lo que no sea Cristo debe ser anulado por la cruz (1:18; 3:10-11). Todo lo que no sea Cristo, incluyendo las cosas buenas, debe ser anulado por la cruz. Las cosas mencionadas en el capítulo dos son en su mayoría cosas buenas, y no malas.

**Es preciso que por medio de la cruz lleguemos a experimentar
que no somos nada, que no tenemos nada
y que no podemos hacer nada; de lo contrario,
todo lo que seamos, tengamos
y podamos hacer se convertirá en un sustituto de Cristo**

Es preciso que por medio de la cruz lleguemos a experimentar que no somos nada, que no tenemos nada y que no podemos hacer nada; de lo contrario, todo lo que seamos, tengamos y podamos hacer se convertirá en un sustituto de Cristo (1 Co. 1:17-18, 23).

**Para aquellos que están dispuestos a tomar la cruz,
ésta no es un camino estrecho sino una “autopista”**

Para aquellos que están dispuestos a tomar la cruz, ésta no es un camino estrecho sino una “autopista” (Lc. 9:23). Las filosofías, la religión y las ordenanzas son callejones sin salida; la cruz, en cambio, es una autopista. Por ello, el salmo 84 dice: “Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / En cuyo corazón están los caminos a Sion. / Atravesando el valle de Baca / Lo cambian en fuente” (vs. 5-6a). La palabra “Baca” significa lágrimas. El camino que conduce a Sion es la autopista de la cruz. Una vez que usted toma este camino, podrá avanzar sin límites ni restricción alguna. Debemos olvidarnos de la cultura y de todo lo que tenga que ver con la humildad autoimpuesta,

los ángeles, las ordenanzas, los rudimentos del mundo, las tradiciones y la filosofía, y simplemente preocuparnos por Cristo y Su cruz.

**EN EL LIBRO DE COLOSENSES SE NOS MUESTRA UNA CLARA VISIÓN
DE LA CRUZ COMO EL CAMINO QUE DIOS HA ESCOGIDO
PARA LLEVAR A CABO SU ADMINISTRACIÓN**

**“Y por medio de El reconciliar consigo todas las cosas,
así las que están en la tierra como las que están en los cielos,
haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz”**

En el libro de Colosenses se nos muestra una clara visión de la cruz como el camino que Dios ha escogido para llevar a cabo Su administración (1:20-22; 2:11-15). “Y por medio de El reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz” (1:20). La frase *por medio de El* significa por medio de Cristo como el instrumento activo mediante el cual fue lograda la reconciliación (v. 20a). La frase *todas las cosas* no solamente se refiere a los seres humanos sino también a todas las criaturas, que fueron creadas en Cristo y que ahora subsisten, es decir, se conservan unidas en Él (vs. 16-17) y han sido reconciliadas con Dios por medio de Él. Reconciliar todas las cosas consigo mismo significa hacer la paz entre Él y todas las cosas. Esto fue logrado por medio de la sangre que Cristo derramó en la cruz. Debido a la rebelión de Satanás, el arcángel, y de los ángeles que le siguieron, los cielos fueron contaminados; por lo tanto, no sólo las cosas que están en la tierra sino también las que están en los cielos, necesitaban ser reconciliadas con Dios (v. 20b). Como pecadores que éramos, necesitábamos ser redimidos, y como enemigos de Dios, necesitábamos ser reconciliados (vs. 14, 21-22).

En los capítulos uno y dos de Colosenses, Pablo nos da una visión panorámica e impresionante de lo que logró la cruz. Lo primero que la cruz logró fue reconciliar todas las cosas con Cristo. Todas las cosas que están en los cielos y las que están en la tierra, fueron reconciliadas con Él, es decir, con la plenitud mencionada en el versículo 19. La cruz de Cristo no sólo resuelve nuestro problema, sino que también resuelve todos los problemas del universo.

El universo entero fue creado en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo (v. 16). El hecho de que el universo hubiera sido creado en Cristo significa que fue creado en el poder de Su persona. Debido a que el universo fue creado en Cristo, lleva las características del poder

inherente a la persona de Cristo. El universo también fue creado por medio de Cristo, como el instrumento activo. En otras palabras, Cristo, quien es Dios, no sólo fue el Creador del universo sino también el medio por el cual el universo fue creado. Por tanto, así como un río que pasa un yacimiento de azufre tiene las características del azufre, del mismo modo la creación, por haber sido hecha por medio de Cristo, exhibe las características de la persona de Cristo. Además, todas las cosas fueron creadas para Cristo, lo cual indica que Cristo es el fin de toda la creación. No somos panteístas, quienes creen que todo el universo es Cristo, pero sí creemos que toda la creación está relacionada con Cristo de manera subjetiva. El universo fue creado en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo, a fin de que toda la creación manifestara la plenitud mencionada en el versículo 19. Sin embargo, a causa de la caída, era necesario que todas las cosas fueran reconciliadas con la plenitud. Si queremos recibir la visión de la cruz, tenemos que olvidarnos de nosotros mismos. Es preciso que comprendamos que la cruz no sólo nos reconcilió a cada uno de nosotros como hombres caídos, sino que también reconcilió la tierra, la galaxia e incluso todo el universo.

“Anulando el código escrito que consistía en ordenanzas, que había contra nosotros y nos era contrario; y lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz”

“Anulando el código escrito que consistía en ordenanzas, que había contra nosotros y nos era contrario; y lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz” (2:14). La palabra *ordenanzas* se refiere a los mandamientos de la ley ceremonial y sus rituales, que son formas o maneras de vivir y adorar (Ef. 2:15). La frase *clavándolo en la cruz* significa abolir la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas. Cuando el Señor Jesús murió en la cruz, toda la humanidad tomó parte en Su crucifixión. Juan 19:20 dice que el rótulo que fue puesto sobre la cruz estaba escrito en hebreo, en latín y en griego, lo cual representaba la religión judía, la política romana y la cultura griega, respectivamente. Esto significa que toda la humanidad participó en la crucifixión del Señor Jesús. Aparentemente, todas estas personas lo crucificaron, pero ¿qué estaba ocurriendo detrás de la escena? Detrás de esta escena, Dios estaba haciendo muchas cosas. Primero, Él clavó en la cruz el código escrito que consistía en ordenanzas. El código escrito se refiere a un documento legal, a un contrato legal. El código escrito que consistía en ordenanzas era la ley ceremonial y sus rituales, que representan las diferentes maneras o

formas de adorar y vivir. Estas cosas, las cuales nos eran contrarias, fueron quitadas de en medio por la cruz. El apóstol Pablo, antes de su conversión, se hallaba totalmente atado por las ordenanzas de la religión judía, y sufría a causa de ellas. Sin embargo, un día él vio la revelación de que Dios había quitado estas ordenanzas, las cuales le eran contrarias y estaban en su contra, y las había clavado en la cruz. Todo aquello que está en contra de nosotros, todo aquello que nos estorba, fue clavado en la cruz.

“Y despojando a los principados y a las potestades, El los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”

“Y despojando a los principados y a las potestades, El los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15). Este versículo describe la batalla que tuvo lugar en el momento en que se llevó a cabo la crucifixión de Cristo. Las actividades en las que tomaron parte Cristo, Dios y los principados y potestades angélicos malignos se ven con toda claridad en la escena de la cruz; ésta es la razón por la cual la cruz vino a ser el camino único, central y eterno de Dios (vs. 14-15). Cristo, mediante Su crucifixión, laboró para efectuar nuestra redención, y al mismo tiempo, Dios el Padre también estuvo activo, juzgando el pecado y clavando la ley en la cruz (v. 14). Asimismo, los principados y potestades malignos estaban muy activos procurando impedir la obra que Dios y Cristo estaban llevando a cabo, agolpándose contra Dios y Cristo; esto nos muestra la guerra que se libró en torno a la cruz. En la cruz, Dios exhibió públicamente a los principados y potestades angélicos, triunfando sobre ellos y avergonzándolos (v. 15).

Mientras Cristo estaba colgado en la cruz y moría en Su carne, Él estaba siendo vivificado en el Espíritu (1 P. 3:18). Estas dos cosas sucedían simultáneamente. Además, el enemigo estaba haciendo todo lo posible por impedir la obra que Dios y Cristo estaban realizando en la cruz. Mientras Cristo estaba en la cruz, Satanás sabía que ésta era su última oportunidad. Por eso movilizó a todos los seres de las regiones de las tinieblas, los cuales se abalanzaron sobre Él y se reunieron como un enjambre de abejas en torno al Señor. Salmos 22:20-21 nos muestra que mientras Cristo colgaba en la cruz, los ángeles malignos, tipificados por los perros, los leones y los búfalos, lo rodearon. No obstante, Dios simplemente los quitó de en medio. En la cruz, Dios quitó a los principados y las potestades que estaban sobre Cristo. Ahora, todos los demonios que anteriormente eran un problema para el hombre,

han dejado de serlo. Dios incluso exhibió públicamente a estos principados y potestades. Los exhibió al igual que un general victorioso exhibe a los cautivos conquistados como trofeos en una procesión triunfal. Por eso el versículo 22 dice: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / En medio de la asamblea te alabaré”. Lo que Pablo estaba presentando en Colosenses 2 era un recuento de lo que sucedió en la cruz. Las ordenanzas fueron clavadas en la cruz, y los principados y potestades angelicales fueron quitados en la crucifixión de Cristo. La cruz ha triunfado sobre todo, incluyendo las ordenanzas judías y todos los ángeles y demonios malignos.

Si vemos la escena de la cruz, desecharemos cualquier otro camino. La muerte de Cristo fue la muerte más significativa del universo; no fue la muerte de una mosca ni siquiera la muerte de un presidente. La muerte de Cristo fue la muerte de Dios (Hch. 20:28). Su muerte fue una muerte universal, una muerte que resolvió todos los problemas. Debemos olvidarnos de nuestro mal genio y de todos nuestros problemas insignificantes. Todo lo que tenemos que hacer es contemplar la escena de la cruz.

“En El también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al despojaros del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo”

“En El también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al despojaros del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo” (Col. 2:11). Ésta es la circuncisión espiritual, la circuncisión de Cristo, la cual se refiere al bautismo apropiado, que nos despoja del cuerpo carnal por medio de la virtud eficaz de la muerte de Cristo (Fil. 3:3). La circuncisión, la cual consiste en despojarse del cuerpo carnal, no fue hecha con manos humanas, sino que fue lograda por la muerte de Cristo, y es aplicada, ejecutada y llevada a cabo por el Espíritu poderoso (Ro. 8:13).

Una vez que usted ve la escena de la cruz, experimentará una obra de circuncisión en su interior. Esta circuncisión es una circuncisión genuina, práctica y universal, y está en contraste con la circuncisión religiosa y ritualista de los judíos, la cual no logró nada excepto conducirlos al ascetismo. La circuncisión física opera en la vida natural y física, mientras que la circuncisión espiritual opera en la vida espiritual. La circuncisión física se efectúa con un cuchillo, mientras que la circuncisión espiritual se logra por medio de la muerte en la cruz,

la cual le pone fin a todo. La circuncisión física corta el prepucio, mientras que la circuncisión espiritual nos despoja del cuerpo carnal (Col. 2:11). La circuncisión física se lleva a cabo mediante la acción de cortar, mientras que la circuncisión espiritual tiene que ver con quitar, con despojarse de algo. La circuncisión física está relacionada con el ascetismo, mientras que la circuncisión espiritual tiene que ver con el bautismo. Mediante el bautismo fuimos sepultados y también resucitados juntamente con Él (v. 12). Esto indica que el bautismo no sólo tiene poder para aniquilar, sino también poder para hacer germinar. Si nos preocupamos por guardar la circuncisión física, estaremos practicando el ascetismo, que equivale a cometer suicidio espiritual. En cambio, la circuncisión espiritual y genuina siempre nos levanta y nos vivifica.

Por lo general, pensamos que ser resucitados es algo que sólo tiene que ver con la resurrección de Cristo. Sin embargo, el poder generador también se halla en la circuncisión. Mateo 27:51-52 presenta cinco cosas que sucedieron después que Cristo fue crucificado. En primer lugar, el velo del templo fue rasgado en dos, de arriba abajo. Este velo tenía unos querubines bordados, los cuales tipificaban toda la vieja creación. Por tanto, cuando el velo se rasgó, toda la vieja creación fue “rasgada” y reconciliada con Dios. En segundo lugar, la tierra tembló, lo cual indica que la base de la rebelión de Satanás fue sacudida. Tercero, las rocas se partieron, lo cual significa que los baluartes del reino terrenal de Satanás fueron quebrantados. Cuarto, se abrieron los sepulcros de los santos, lo cual indica que el poder de la muerte y del Hades fue vencido y sojuzgado. Por consiguiente, la cruz reconcilió el universo con Dios, sacudió la base de la rebelión de Satanás, venció y sojuzgó el poder de la muerte y del Hades, y abrió los sepulcros y levantó a los muertos. La muerte de Cristo no sólo lo sepultó todo y eliminó a Satanás, sino que, además, vivificó y levantó a las personas. Por tanto, en Su muerte fuimos juntamente resucitados con Él, por medio de la fe de la operación de Dios (Col. 2:12). Así como la oruga dentro del capullo está muriendo y a la vez está siendo vivificada, de igual manera el Señor Jesús estaba muriendo en la carne y a la vez estaba siendo vivificado en el Espíritu (1 P. 3:18). Además, en Su muerte nos resucitó juntamente con Él y nos dio nueva vida.

“Haced morir, pues, vuestros miembros terrenales”

“Haced morir, pues, vuestros miembros terrenales” (Col. 3:5a).

Esto se basa en el hecho de que fuimos crucificados con Cristo y bautizados en Su muerte (Gá. 2:20; Ro. 6:3, 6). Cristo efectuó una crucifixión todo-inclusiva; ahora, nosotros aplicamos dicha crucifixión a nuestra carne lujuriosa. Aplicamos la muerte de Cristo a nuestros miembros pecaminosos al crucificarlos, por la fe, mediante el poder del Espíritu (8:13); esto corresponde a Gálatas 5:24.

Por un lado, el acto de la crucifixión de Cristo fue el que nos hizo morir, pero, por otro lado, nosotros mismos debemos hacer morir nuestra carne. En Gálatas 5:24 dice: “Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias”. Conforme al tipo de la circuncisión en el Antiguo Testamento, Dios no creó a Su pueblo circuncidado; antes bien, los hijos de Israel tenían que efectuar la circuncisión por sí mismos. No obstante, la circuncisión la realizaban en el octavo día, lo cual significa que es en el espíritu, en resurrección, que debemos hacer morir nuestra carne. Que el Señor nos lleve a comprender que la cruz de Cristo es el único camino para resolver todos los problemas y llevar a cabo la economía de Dios.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la realidad de todas las cosas positivas (Mensaje 7)

Lectura bíblica: Col. 2:16-18a; Jn. 14:6a, 17; 1 Jn. 5:6; Jn. 16:13

- I. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. Que nadie ... os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio”—Col. 2:16-18a:
 - A. Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en el versículo 17 denota la sustancia misma; y tal como la sombra que proyecta el cuerpo humano, los ritos de la ley son sombra de Cristo, quien es la sustancia y la realidad del evangelio; así pues, Colosenses revela a este Cristo todo-inclusivo como el foco de la economía de Dios—1:17a, 18a; 3:11.
 - B. Diaria, semanal, mensual y anualmente, Cristo es la realidad de toda cosa positiva, lo cual implica lo universalmente extenso que es el Cristo todo-inclusivo:
 1. Diariamente Cristo es nuestro alimento y nuestra bebida, los cuales nos dan satisfacción y nos fortalecen—1 Co. 10:3-4.
 2. Cada semana Cristo es nuestro sábado, nuestro día de reposo, en quien estamos completos y hallamos descanso—Mt. 11:28-29.
 3. Cada mes Cristo es nuestra luna nueva y, como tal, nos concede un nuevo comienzo al resplandecer como luz en medio de las tinieblas—Jn. 1:5; 8:12.
 4. Cada año Cristo es nuestra fiesta y, como tal, nos proporciona gozo y deleite—1 Co. 5:8.
 - C. El Cristo extenso, quien posee gran atractivo y magnetismo,